

Ensoberdecido, aburrido el pobrete, esperaba para atravesar la vía pública un instante de parada en el movimiento de los carruajes, innumerables á aquella hora en todo París, pues es la hora en que vuelven apresurados á sus domicilios, así los carretones de mano, que desfilan entre las ruedas de los coches, como los ómnibus llenos y los tranvías, cuyas cornetillas avisan á los transeuntes para que se pongan á salvo.

En la noche, que se venía encima á más andar; en la calle cubierta de lodo, entre el vapor de aquella multitud en actividad, el desgraciado tamborilero parecía perdido, sin darse cuenta de dónde estaba, con la mirada en el suelo, como si lo aplastáran las altas paredes de las casas de cinco pisos, y se parecía tan poco al soberbio Valmajour, que tocando su tamborin espantaba á las cigarras en la puerta del ruinoso castillo del monte de Cordoue, que Roumestan apartó la vista, sintiéndose sobrecogido de un remordimiento, que durante algunos minutos cubrió como con una sombra de tristeza el deslumbramiento de su triunfo.

VII.

El pasaje del Salmon.

Al fin fueron á París los Valmajour, y provisionalmente, mientras llegaban los muebles, mandados por pequeña velocidad, se apearon en el famoso pasaje del Salmon, al que van de tiempo inmemorial los viajeros de Aps y sus cercanías, y del que la tía Portal había conservado recuerdo tan sorprendente.

Una pieza y un gabinete aguardillados servían de habitación á toda la familia. Los dos hombres se embutían en el gabinete, que parecía una leñera, donde no entraban luz ni aire; pero la salita, que era un poquito más grande, les parecía soberbia con su cómoda de caoba roída por la polilla, su alfombra raída, que dejaba ver los ladrillos gastados, y su ventana aguardillada, por la que se veía un poco de cielo, tan amarillento, tan confuso como la larga montera de cristales que cubría el pasaje. En aquel nicho la familia conservaba el recuerdo del país, con el olor de ajos y de cebollas, y guisando ellos mismos en un fogoncillo su exótico alimento. Al viejo Valmajour, que era gloton, le gustaba la compañía y hubiera preferido bajar á la mesa redonda, porque le exaltaba ver el blanco mantel y las vinagreras y saleros de plaqué, y mezclarse en la ruidosa conversacion de los representantes del comercio, á quienes oía reír desde su quinto piso á las

altas horas de comer. Si el viejo no se daba este gusto, era porque la *pequeñilla* provenzala se oponía formalmente.

Esta habíase naturalmente admirado al llegar á París de no ver realizadas las brillantes promesas de Numa, aquellos doscientos francos diarios, que desde la visita de los parisienses trastornaban su ardiente cabecilla, haciéndole ver montones de escudos. Espantada al ver el precio exorbitante de todas las cosas, sobrecogióse desde el primer día, produciéndose en su ánimo esa especie de loca inquietud á que el pueblo de París llama « el miedo de que no alcance. » Por su parte se hubiera contentado con dos sardinas y algunas aceitunas, como en la cuaresma; pero sus hombres tenían dientes de lobo, más largos en París que en su tierra, porque aquí, decía ella, hace menos calor; y á cada instante tenía que abrir el saquillo, enorme bolsillo de indiana, que ella misma cosió para meter los tres mil francos que le produjo la venta de lo que poseían. Así era que cuando tenía que cambiar una moneda de oro sentía una emoción como si le arrancáran un diente, como si diera las piedras de su casa y los sarmientos de la última viña. Su rapacidad de campesina desconfiada, el temor de que la robáran, que la había decidido á vender la hacienda en lugar de arrendarla, se aumentaba ante la incógnita, la oscuridad de París, de aquel gran París que desde las alturas de su guardilla oía rugir sin verle, y cuyo rumor en aquel rincón tumultuoso de los mercados no cesaba de día ni de noche, haciendo que tembláran continuamente sobre un viejo azafate el vaso y la botella de agua.

Nunca el viajero perdido en bosque mal afamado se agarró más enérgicamente á su maleta que la provenzala á su saquillo, que nunca abandonaba cuando atravesaba la calle luciendo su saya verde y su gorra arleciana, que los transeuntes se detenían á mirar cuando entraba en las tiendas, donde su ademán desenvuelto y la manera de dar nombres extraños

esta novela de Numa Roumestan
 1881-1882
 1881-1882
 1881-1882

á las cosas, llamando por ejemplo *api* al apio, y á las berenjenas *meringanes*, la hacían pasar, á ella, francesa del Mediodía, por mujer tan desorientada, tan extranjera en la capital de Francia, como si llegára de Stokolmo ó de Nidjinoogorod.

Al principio se mostraba humilde; despues insinuante; pero de repente, ante la sonrisa de un tendero ó la brutalidad de otro irritado por su regateo, le daban accesos de furor, que terminaban en convulsiones, que desfiguraban su linda cara de virgen morena, en gestos de poseída, en vanidad fanfarrona y estrepitosa. Entónces la historia del primo Puyfourcat y su herencia; los doscientos francos diarios; su protector Roumestan, del que ella hablaba y del que disponía como si le perteneciera, ora llamándole Numa, ora *menistro*, con énfasis más grotesco que su familiaridad; todo esto y más salía mezclado en confusa algarabía en su lengua del *oil* afrancesada, hasta el momento en que la desconfianza, volviendo á dominarla, detenía á la campesina, sobrecogida de temor supersticioso por su charla inconsiderada, y callándose bruscamente, apretaba los labios como los cordones de su saquillo.

Al cabo de ocho días era ya legendaria en la entrada de la calle de Montmartre, tan llena de tiendas, que ella frecuentaba para hacer sus mezquinas y siempre regateadas compras. Los tenderos le hacían preguntas ó alusiones al estreno de su hermano, que nunca llegaba, y á la herencia del beduino, y estas heridas de su amor propio, más aún que el temor á la miseria, excitaban á Oliverta contra Numa, contra sus promesas de que al principio había tan justamente desconfiado, como buena hija de ese Mediodía, donde las palabras vuelan más rápidamente que en otras partes á causa de la ligereza del aire.

— ¡ Ah! exclamaba; si le hubieran hecho firmar un papel.....

Esta era ya su idea fija, y todas las mañanas, cuando V.

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 1-00. 1929 MONTECARMEN, MEXICO

majour salia para ir al Ministerio, ella tenía cuidado de asegurarse de que el pliego de papel sellado iba en el bolsillo del paletó. Pero Roumestan tenía papeles muy distintos que firmar, y en la cabeza otras preocupaciones que las del tamborin. Establecióse en el Ministerio con el estruendo, con la fiebre del derrumbamiento, con los ardores generosos producidos por la toma de posesion. Todo era nuevo para él; los extensos salones del Palacio ministerial, lo mismo que las anchas vías abiertas ante él por su alta situacion. ¡ Llegar á la primera fila, conquistar la Galia, como él decia, no era lo difícil, sino el conservarse, el justificar su fortuna con reformas y tentativas de progreso que justificáran su capacidad!.....

Lleno de celo, informábase, consultaba, hablaba y se rodeaba literalmente de luces. Con Bechut, el eminente profesor, estudiaba los vicios de la educacion universitaria y los medios de extirpar de los liceos el espíritu volteriano; con ayuda de la experiencia de su encargado de las Nobles Artes, Mr. de la Calmete, que contaba veintinueve años de oficina con Cardaillac, el director de la Ópera, en pié sobre sus tres quiebras, contaba tambien para refundir el Conservatorio, las Exposiciones anuales y la Academia de Música, segan nuevos planes. Desgraciadamente el Ministro no escuchaba á aquellos señores; hablaba horas enteras y de repente, mirando el reloj, se levantaba y los despedía á toda prisa, porque era hora de ir al Consejo ó á la Cámara.....

— ¡ Maldita suerte! ¡ Qué existencia! No tengo ni un minuto mio!..... Entendido, caro amigo..... Enviadme pronto vuestro informe.

Los informes se amontonaban en la mesa de Mejean, quien, á pesar de su inteligencia y de su buena voluntad, no tenía tiempo de más para las cosas corrientes y dejaba dorar las grandes reformas. Como todos los ministros nuevos,

NUMA ROUMESTAN
 ADJUNTO AL GOBIERNO
 "ESTADO GENERAL"
 1870, 1871, 1872, 1873, 1874, 1875, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887, 1888, 1889, 1890, 1891, 1892, 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1898, 1899, 1900, 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 2680, 2681, 2682, 2683, 2684, 2685, 2686, 2687, 2688, 2689, 2690, 2691, 2692, 2693, 2694, 2695, 2696, 2697, 2698, 2699, 2700, 2701, 2702, 2703, 2704, 2705, 2706, 2707, 2708, 2709, 2710, 2711, 2712, 2713, 2714, 2715, 2716, 2717, 2718, 2719, 2720, 2721, 2722, 2723, 2724, 2725, 2726, 2727, 2728, 2729, 2730, 2731, 2732, 2733, 2734, 2735, 2736, 2737, 2738, 2739, 2740, 2741, 2742, 2743, 2744, 2745, 2746, 2747, 2748, 2749, 2750, 2751, 2752, 2753, 2754, 2755, 2756, 2757, 2758, 2759, 2760, 2761, 2762, 2763, 2764, 2765, 2766, 2767, 2768, 2769, 2770, 2771, 2772, 2773, 2774, 2775, 2776, 2777, 2778, 2779, 2780, 2781, 2782, 2783, 2784, 2785, 2786, 2787, 2788, 2789, 2790, 2791, 2792, 2793, 2794, 2795, 2796, 2797, 2798, 2799, 2800, 2801, 2802, 2803, 2804, 2805, 2806, 2807, 2808, 2809, 2810, 2811, 2812, 2813, 2814, 2815, 2816, 2817, 2818, 2819, 2820, 2821, 2822, 2823, 2824, 2825, 2826, 2827, 2828, 2829, 2830, 2831, 2832, 2833, 2834, 2835, 2836, 2837, 2838, 2839, 2840, 2841, 2842, 2843, 2844, 2845, 2846, 2847, 2848, 2849, 2850, 2851, 2852, 2853, 2854, 2855, 2856, 2857, 2858, 2859, 2860, 2861, 2862, 2863, 2864, 2865, 2866, 2867, 2868, 2869, 2870, 2871, 2872, 2873, 2874, 2875, 2876, 2877, 2878, 2879, 2880, 2881, 2882, 2883, 2884, 2885, 2886, 2887, 2888, 2889, 2890, 2891, 2892, 2893, 2894, 2895, 2896, 2897, 2898, 2899, 2900, 2901, 2902, 2903, 2904, 2905, 2906, 2907, 2908, 2909, 2910, 2911, 2912, 2913, 2914, 2915, 2916, 2917, 2918, 2919, 2920, 2921, 2922, 2923, 2924, 2925, 2926, 2927, 2928, 2929, 2930, 2931, 2932, 2933, 2934, 2935, 2936, 2937, 2938, 2939, 2940, 2941, 2942, 2943, 2944, 2945, 2946, 2947, 2948, 2949, 2950, 2951, 2952, 2953, 2954, 2955, 2956, 2957, 2958, 2959, 2960, 2961, 2962, 2963, 2964, 2965, 2966, 2967, 2968, 2969, 2970, 2971, 2972, 2973, 2974, 2975, 2976, 2977, 2978, 2979, 2980, 2981, 2982, 2983, 2984, 2985, 2986, 2987, 2988, 2989, 2990, 2991, 2992, 2993, 2994, 2995, 2996, 2997, 2998, 2999, 3000, 3001, 3002, 3003, 3004, 3005, 3006, 3007, 3008, 3009, 3010, 3011, 3012, 3013, 3014, 3015, 3016, 3017, 3018, 3019, 3020, 3021, 3022, 3023, 3024, 3025, 3026, 3027, 3028, 3029, 3030, 3031, 3032, 3033, 3034, 3035, 3036, 3037, 3038, 3039, 3040, 3041, 3042, 3043, 3044, 3045, 3046, 3047, 3048, 3049, 3050, 3051, 3052, 3053, 3054, 3055, 3056, 3057, 3058, 3059, 3060, 3061, 3062, 3063, 3064, 3065, 3066, 3067, 3068, 3069, 3070, 3071, 3072, 3073, 3074, 3075, 3076, 3077, 3078, 3079, 3080, 3081, 3082, 3083, 3084, 3085, 3086, 3087, 3088, 3089, 3090, 3091, 3092, 3093, 3094, 3095, 3096, 3097, 3098, 3099, 3100, 3101, 3102, 3103, 3104, 3105, 3106, 3107, 3108, 3109, 3110, 3111, 3112, 3113, 3114, 3115, 3116, 3117, 3118, 3119, 3120, 3121, 3122, 3123, 3124, 3125, 3126, 3127, 3128, 3129, 3130, 3131, 3132, 3133, 3134, 3135, 3136, 3137, 3138, 3139, 3140, 3141, 3142, 3143, 3144, 3145, 3146, 3147, 3148, 3149, 3150, 3151, 3152, 3153, 3154, 3155, 3156, 3157, 3158, 3159, 3160, 3161, 3162, 3163, 3164, 3165, 3166, 3167, 3168, 3169, 3170, 3171, 3172, 3173, 3174, 3175, 3176, 3177, 3178, 3179, 3180, 3181, 3182, 3183, 3184, 3185, 3186, 3187, 3188, 3189, 3190, 3191, 3192, 3193, 3194, 3195, 3196, 3197, 3198, 3199, 3200, 3201, 3202, 3203, 3204, 3205, 3206, 3207, 3208, 3209, 3210, 3211, 3212, 3213, 3214, 3215, 3216, 3217, 3218, 3219, 3220, 3221, 3222, 3223, 3224, 3225, 3226, 3227, 3228, 3229, 3230, 3231, 3232, 3233, 3234, 3235, 3236, 3237, 3238, 3239, 3240, 3241, 3242, 3243, 3244, 3245, 3246, 3247, 3248, 3249, 3250, 3251, 3252, 3253, 3254, 3255, 3256, 3257, 3258, 3259, 3260, 3261, 3262, 3263, 3264, 3265, 3266, 3267, 3268, 3269, 3270, 3271, 3272, 3273, 3274, 3275, 3276, 3277, 3278, 3279, 3280, 3281, 3282, 3283, 3284, 3285, 3286, 3287, 3288, 3289, 3290, 3291, 3292, 3293, 3294, 3295, 3296, 3297, 3298, 3299, 3300, 3301, 3302, 3303, 3304, 3305, 3306, 3307, 3308, 3309, 3310, 3311, 3312, 3313, 3314, 3315, 3316, 3317, 3318, 3319, 3320, 3321, 3322, 3323, 3324, 3325, 3326, 3327, 3328, 3329, 3330, 3331, 3332, 3333, 3334, 3335, 3336, 3337, 3338, 3339, 3340, 3341, 3342, 3343, 3344, 3345, 3346, 3347, 3348, 3349, 3350, 3351, 3352, 3353, 3354, 3355, 3356, 3357, 3358, 3359, 3360, 3361, 3362, 3363, 3364, 3365, 3366, 3367, 3368, 3369, 3370, 3371, 3372, 3373, 3374, 3375, 3376, 3377, 3378, 3379, 3380, 3381, 3382, 3383, 3384, 3385, 3386, 3387, 3388, 3389, 3390, 3391, 3392, 3393, 3394, 3395, 3396, 3397, 3398, 3399, 3400, 3401, 3402, 3403, 3404, 3405, 3406, 3407, 3408, 3409, 3410, 3411, 3412, 3413, 3414, 3415, 3416, 3417, 3418, 3419, 3420, 3421, 3422, 3423, 3424, 3425, 3426, 3427, 3428, 3429, 3430, 3431, 3432, 3433, 3434, 3435, 3436, 3437, 3438, 3439, 3440, 3441, 3442, 3443, 3444, 3445, 3446, 3447, 3448, 3449, 3450, 3451, 3452, 3453, 3454, 3455, 3456, 3457, 3458, 3459, 3460, 3461, 3462, 3463, 3464, 3465, 3466, 3467, 3468, 3469, 3470, 3471, 3472, 3473, 3474, 3475, 3476, 3477, 3478, 3479, 3480, 3481, 3482, 3483, 3484, 3485, 3486, 3487, 3488, 3489, 3490, 3491, 3492, 3493, 3494, 3495, 3496, 3497, 3498, 3499, 3500, 3501, 3502, 3503, 3504, 3505, 3506, 3507, 3508, 3509, 3510, 3511, 3512, 3513, 3514, 3515, 3516, 3517, 3518, 3519, 3520, 3521, 3522, 3523, 3524, 3525, 3526, 3527, 3528, 3529, 3530, 3531, 3532, 3533, 3534, 3535, 3536, 3537, 3538, 3539, 3540, 3541, 3542, 3543, 3544, 3545, 3546, 3547, 3548, 3549, 3550, 3551, 3552, 3553, 3554, 3555, 3556, 3557, 3558, 3559, 3560, 3561, 3562, 3563, 3564, 3565, 3566, 3567, 3568, 3569, 3570, 3571, 3572, 3573, 3574, 3575, 3576, 3577, 3578, 3579, 3580, 3581, 3582, 3583, 3584, 3585, 3586, 3587, 3588, 3589, 3590, 3591, 3592, 3593, 3594, 3595, 3596, 3597, 3598, 3599, 3600, 3601, 3602, 3603, 3604, 3605, 3606, 3607, 3608, 3609, 3610, 3611, 3612, 3613, 3614, 3615, 3616, 3617, 3618, 3619, 3620, 3621, 3622, 3623, 3624, 3625, 3626, 3627, 3628, 3629, 3630, 3631, 3632, 3633, 3634, 3635, 3636, 3637, 3638, 3639, 3640, 3641, 3642, 3643, 3644, 3645, 3646, 3647, 3648, 3649, 3650, 3651, 3652, 3653, 3654, 3655, 3656, 3657, 3658, 3659, 3660, 3661, 3662, 3663, 3664, 3665, 3666, 3667, 3668, 3669, 3670, 3671, 3672, 3673, 3674, 3675, 3676, 3677, 3678, 3679, 3680, 3681, 3682, 3683, 3684, 3685, 3686, 3687, 3688, 3689, 3690, 3691, 3692, 3693, 3694, 3695, 3696, 3697, 3698, 3699, 3700, 3701, 3702, 3703, 3704, 3705, 3706, 3707, 3708, 3709, 3710, 3711, 3712, 3713, 3714, 3715, 3716, 3717, 3718, 3719, 3720, 3721, 3722, 3723, 3724, 3725, 3726, 3727, 3728, 3729, 3730, 3731, 3732, 3733, 3734, 3735, 3736, 3737, 3738, 3739, 3740, 3741, 3742, 3743, 3744, 3745, 3746, 3747, 3748, 3749, 3750, 3751, 3752, 3753, 3754, 3755, 3756, 3757, 3758, 3759, 3760, 3761, 3762, 3763, 3764, 3765, 3766, 3767, 3768, 3769, 3770, 3771, 3772, 3773, 3774, 3775, 3776, 3777, 3778, 3779, 3780, 3781, 3782, 3783, 3784, 3785, 3786, 3787, 3788, 3789, 3790, 3791, 3792, 3793, 3794, 3795, 3796, 3797, 3798, 3799, 3800, 3801, 3802, 3803, 3804, 3805, 3806, 3807, 3808, 3809, 3810

que todo el personal del gabinete se había retirado á las regiones inaccesibles en que se ocultaba Su Excelencia. Sin embargo, ni perdió su calma ni se desanimó; á las respuestas evasivas de los ujieres, que se encogían de hombros, abría siempre los mismos grandes ojos, que revelaban su admiración, y en los que lucía una intención maliciosa, característica de la manera de mirar de los provenzales.

— Va bien, va bien; yo volveré.

Y en efecto, volvía. Sin sus polainas y el instrumento, que siempre llevaba colgado, hubieran podido tomarle por empleado de la casa; hasta tal punto llegaba su exactitud en volver, aunque la entrada era para él más dificultosa cada mañana.

Sólo la vista de la alta puerta cintrada bastaba ya para que palpitara su corazón. En el fondo de la bóveda estaba el antiguo palacio de Angereau con su gran patio, donde ya amontonaban la leña para el invierno, con sus dos escalinatas, por las que subía penosamente bajo las miradas burlonas de la lacayería; todo contribuía á aumentar su emoción: las cadenas de plata pendientes del cuello de los ujieres; las gorras galoneadas; los infinitos accesorios de aquel majestuoso aparato, que lo separaba de su protector; pero aquellas emociones eran para él menos temibles que las escenas de su hogar, que la terrible Oliverta, y por esto volvía siempre á casa desesperado. Compadecióse de él el conserje del Ministerio, y le aconsejó, si quería ver al Ministro, que lo esperase en la Estación de San Lázaro al partir el tren para Versalles. No dejó de ir y de ponerse de centinela en la gran sala del primer piso, animada á la hora de los trenes parlamentarios con un aspecto especialísimo. Diputados, senadores, ministros, periodistas; la izquierda, la derecha, todos los partidos se codeaban allí con tintes tan distintos, tan numerosos como los carteles azules, verdes, encarnados que cubren las paredes, y gritaban, murmuraban, se vigilaban de grupo á grupo, apar-

tándose éste para rumiar su próximo discurso; otro, orador del salón de conferencias, haciendo temblar los vidrios con las tempestades de su elocuencia, que la Cámara no debía oír jamás.

Oíanse allí los acentos del Norte y del Mediodía, opiniones y temperamentos diversos; hormigueaban las ambiciones y las intrigas; subía el rumor de la multitud febril, y la política se encontraba como en su centro, en la incertidumbre de la espera, en el tumulto del viaje á hora fija, que un silbido de la máquina precipitaba sobre la perspectiva de los rails, de los discos, de la locomotora, sobre un suelo movedido, lleno de accidentes y de sorpresas.

Al cabo de cinco minutos Valmajour veía llegar, apoyado en el brazo de un secretario, cargado con su cartera, á Numa Roumestan, con el ancho sobretodo abierto, la faz expansiva, tal como le apareció el primer día en la estrada de las Arenas, y desde lejos reconocía su voz, sus buenas palabras, sus protestas de amistad..... «Contad con aquello..... Fíad en mí... Es como si lo tuvierais ya.....»

El flamante Ministro estaba aún en la luna de miel del mando. Aparte de las hostilidades políticas, con frecuencia menos violentas en el Parlamento que lo que pudiera creerse, rivalidades de parlanchines, querellas de abogados que defienden causas contrarias, él no conocía enemigos, porque en tres semanas de poder no había tenido tiempo para cansar á los pretendientes: todavía le daban crédito. Apenas si dos ó tres empezaban á impacientarse y á salirle al paso. A éstos, al verlos, les lanzaba en voz alta y de lejos, apresurando el paso: «Buenos días, amigo», con lo que se anticipaba á los reproches que pudieran hacerle, refutándolos al mismo tiempo, parando familiarmente y á distancia las reclamaciones y dejando á los reclamantes burlados y contentos. Aquel «Buenos días, amigo» era de una duplicidad instintiva.

A la vista del músico, que se le acercaba contoneándose, con la sonrisa que dejaba ver sus blancos dientes, Numa estuvo á punto de lanzarle sus buenos días en retirada; pero ¡cómo tratar de amigo á aquel rústico con sombrero de fieltro, con chaqueta parda, de la que resaltaban sus morenas manos como en las fotografías de aldea! Prefirió, pues, echarla de Ministro y pasar muy tieso, dejando al pobre diablo estupefacto, anonadado, estrujado por la turba que se arremolinaba detras del gran hombre.

Valmajour reapareció, sin embargo, al otro día y no faltó en los siguientes; pero sin atreverse á acercarse, sentado en un banco, semejante á esas figuras resignadas y tristes que suelen verse en las estaciones de los caminos de hierro: cabezas de soldados ó de emigrantes, dispuestos á correr todos los azares de un destino malo y oscuro. Roumestan no podía evitar esta muda aparición, que siempre se atravesaba en su camino; y en verdad que hubiera preferido una reclamación brutal, una escena de gritos, en la que hubiesen intervenido los agentes de orden público, que lo desembarazaran del campesino. Él, el Ministro, llegó á cambiar de estación, á tomar algunas veces el camino de la orilla izquierda, para librarse de aquel remordimiento viviente. Así suelen verse en las más elevadas existencias cosas que parecen no tener más importancia ni inconveniente que una chinilla dentro de una bota de siete leguas, pero que atormenta como si fuera una montaña.

El campesino no se desalentó.

— Acaso esté enfermo, se decía á sí mismo aquellos días, y obstinadamente volvía á su puesto mientras la hermana lo esperaba en el alojamiento, febril é irritada.

— ¡Y bien! ¿has visto al fin al Ministro? ¿Ha firmado el papel?

Lo que más la exasperaba era el eterno «no.... ¿un no....»; era la flema de su hermano, que dejaba caer la caja en un

rincon; flema de indolencia y de abandono, tan característica en los meridionales como la vivacidad. Entónces la mujercilla se enfurecía: «¿Tienes horchata ó sangre en las venas?..... ¿Es que esto no va á acabar nunca?..... Tened cuidado, que si yo llego á mezclarme en ello....» Valmajour, muy tranquilo, dejaba pasar el huracan; sacaba el flautin del estuche; la baqueta, que remataba en una bolita de marfil; los frotaba en un pedazo de tela de lana, temeroso de la humedad, y sin dejar de frotar, prometía hacerlo mejor al día siguiente, y si no podía ver á Roumestan, preguntar por su señora.

— ¡Por su señora!..... ¿No sabes que no le gusta la música?..... Si fuera la señorita.... ésta, por ejemplo, es otra cosa; y al decir esto movía la cabeza á uno y otro lado.

— Lo mismo la señorita que la señora se burlan de vosotros, decía el padre Valmajour, encogido delante de un fuego miserable, que su económica hija cubría con ceniza, con escándalo del padre, y con riñas interminables entre ambos. Por celos del oficio, al viejo tamborilero no le disgustaba el contratiempo de su hijo. Como todas aquellas complicaciones y trastornos de su vida cuadraban bien á sus gustos de bohemio aventurero, había empezado por alegrarse del viaje con la idea de ver París, paraíso de las mujeres é infierno de los caballos, como dicen allá abajo los carreteros. Al llegar tuvo frío, privaciones y lluvia; mas por temor á Oliverta, por respeto al Ministro, se contentó con gruñir tiritando de frío en su rincón, con deslizar algunas palabras por lo bajo y con hacer gruños con los ojos; pero la defecion de Roumestan y la cólera de su hija abrieron también para él la vía á las recriminaciones. El viejo se vengaba de las heridas de su amor propio, producidas por el éxito de su hijo, no interrumpido durante diez años, encogiéndose de hombros y escuchando el flautin.

— ¡Música, música! Bien, anda.... eso no te servirá para gran cosa.

Y luego, en alta voz, preguntaba si no daba lástima haber llevado á un hombre de su edad á aquella *Siberilla*, para dejarlo morir de miseria y de hambre, é invocaba el recuerdo de su pobre y santa mujer, á quien él, en verdad, habia matado á disgustos, convirtiéndola en cabra, segun la expresion de Oliverta, y pasaba las horas lamentándose, con la cabeza en el hogar, encendido el rostro y haciendo contorsiones, hasta que su hija, fatigada de oirlo, se desembarazaba de él con dos ó tres sueldos, para que fuera á beber un vaso de vino en la taberna inmediata. Allí se aplacaba su desesperacion; la atmósfera estaba cálida, y el calorifero chisporroteaba. El viejo pito se calentaba y se reanimaba, recobrando su verbo charlatan de personaje de la comedia italiana, narigudo y con labios delgados y barba puntiaguda, sobre un enerpecillo seco y derrengado; en aquel estado, el viejo divertia al público con sus gasconadas, se burlaba del tamborin de su hijo, al que debian toda clase de disgustos en la fonda; porque Valmajour, esperando su estreno, ensayaba su instrumento hasta las altas horas de la noche, y los vecinos se quejaban de los agudos sonidos del flautin y del continuo ruido con que el tamborin hacia estremecer la escalera, como si en el quinto piso hubiera un torno que diera vueltas sin cesar.

Cuando la propietaria de la fonda reclamaba, decia Oliverta á su hermano:

—Adelante.... adelante siempre. Sólo faltaba que en este París, cuyo ruido no deja dormir á la gente ni de dia ni de noche, se prohibiera la música.

Y él continuaba tocando; pero los despidieron, y la idea de abandonar el pasaje del Salmon, célebre en Aps, y que les recordaba la patria, los afligia agravando su voluntario destierro, por imaginar que iban más al Norte.

Un dia, despues de la salida cotidiana é infructuosa de su

hermano, Oliverta dió de comer á sus hombres más que de prisa, con el mayor silencio, contra su costumbre; pero con los ojos relucientes y con el ademan resuelto de quien ha tomado una resolucion extrema. Acabada la comida, les dejó el cuidado de quitar la mesa, echó sobre sus hombros su larga manta de color de plomo, y dijo, apretando los dientes:

—Pronto hará dos meses que estamos en París.... Me parece que bastan.... Yo misma, yo, voy á ver á ese Ministro....

Ajustó la cinta de su terrible, aunque pequeña cofia, que sobre lo alto de sus cabellos, con largas ondas, hacia los movimientos de un casco de guerra, y salió bruscamente.

El padre y el hijo se miraban espantados, sin atreverse á detenerla, sabiendo por experiencia que no harian más que exasperar su cólera, y pasaron la tarde juntos cambiando apenas tres palabras, mientras la lluvia corria sobre los vidrios de la montera del pasaje. Uno frotaba la baqueta y el flautin, y el otro freia lo que habian de comer, en un fuego vivo, para calentarse de véras una vez por todas, durante la larga ausencia de Oliverta. Al fin resonaron en el corredor sus apresurados pasos, y entró radiante de júbilo.

—¡Qué lástima que la ventana no dé á la calle! dijo, quitándose el pañolon que estaba seco á pesar de la lluvia.

—¿Y por qué?

—Para que viérais el magnífico coche en que he venido.

—¡Un coche!.... Vaya, te burlas.

—Y lacayos con galones.... lo que ha pasmado á toda la gente de la fonda.

Entónces, en medio de un silencio admirador, ella les contó minuciosamente su expedicion. Ante todo, en lugar de preguntar por el Ministro, que no la hubiera recibido, se procuró la direccion de su hermana, la señorita que habia ido con él á Valmajour, y que no vivia en el Ministerio, sino en casa de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1825 MONTERREY, MEXICO

sus padres, en un barrio de callejuelas mal empedradas, que olía á farmacia ó droguería, lo que recordaba á Oliverta su provincia. El barrio estaba léjos y tuvo mucho que andar; al fin encontró la casa en una plaza rodeada de arcadas..... ¡ Ah, qué buena señorita ! ; qué bien la había recibido, sin orgullo, aunque todo en torno suyo tenía la apariencia de la riqueza, con magníficas molduras doradas y cortinas de seda por todas partes! « ¡ Ah, Dios mio!..... ; Estais, pues, en Paris? ; De dónde venis?..... ; Desde cuándo? » Y cuando ella había sabido cómo Numa los hacía ir y venir, llamó á su dueña, una señora con sombrero también, y las tres fueron en coche al Ministerio.

Era digno de verse el apresuramiento y la reverencia hasta el suelo de todos aquellos viejos bedeles, que corrían ante ella para abrirle las puertas.

—¿ Entónces has visto al Ministro? preguntó tímidamente Valmajour, mientras ella cobraba aliento.

—¡ Sí, lo he visto!..... ; Y muy político, muy fino; te lo aseguro!..... ; Ah, cuando yo te lo decía, pobre tonto, que era necesario poner de tu parte á la señorita! Sólo ella podía arreglar rápidamente y sin réplica el asunto..... Dentro de ocho días habrá una gran fiesta musical en el Ministerio, para presentarte á los directores de los teatros, y en seguida..... ¡ *pata-pum!* el papel y la firma.

Lo mejor de todo era que la señorita acababa de llevarla hasta la fonda en el coche del Ministro.

—Con buena gana de subir se ha quedado..... añadió la provenzala guiñando el ojo á su padre y haciendo una mucca significativa con su linda cara.

Toda la cara del viejo, su pellejo arrugado como higo seco, se encogió para decir: « Comprendido..... » ; Ah, ya no se burlaba del tamborin!

Valmajour, muy tranquilo, no comprendía la pérdida alu-

sion de su hermana. Ya no pensaba más que en su próximo estreno, y descolgando la caja se puso á ensayar todas las tócatas; á enviar, como despidiéndose, de un extremo á otro del pasaje, los mejores redobles de su baqueta, los más agudos sonidos de su flautín.